

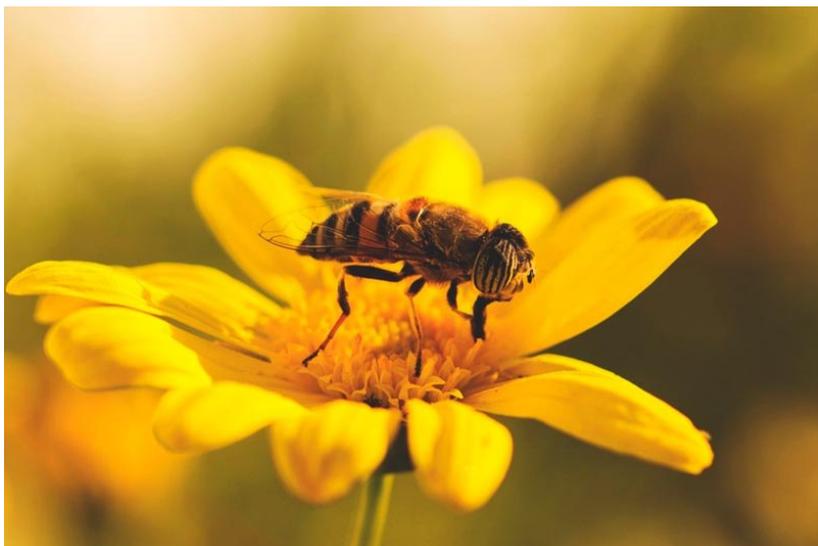
EL ZÁNGANO QUE QUERÍA SER REINA

¡Hola! Soy, soy, mmm... Creo que no tengo nombre; por lo menos, a mí no me lo han dicho. En fin, soy un zángano y, para los que no sepáis qué es eso, ahora os lo voy a explicar.

Un zángano es un animal parecido a la abeja, nos diferenciamos en que yo soy más grande y no tengo aguijón. Bueno, eso sólo de aspecto, porque somos muy, muuy distintos. Mi única y exclusiva misión dentro de la colmena es fecundar a la grandiosa abeja reina en primavera y en verano, sobre todo. Después de hacer mi misión nadie quiere saber nada de mí.

Y esto me parece una auténtica injusticia. ¿Por qué las malditas abejas obreras, cuando crecen, nos desprecian de esa manera? ¿Por qué nosotros no podemos trabajar? Bueno, el único papel que nos deja hacer la reina, después de que los huevos eclosionen, es darles néctar a las abejas obreras cuando son pequeñas y os aseguro que es aburridísimo.

Lo que de verdad me indigna es que otros zánganos se comportan de esta manera, mostrando una total actitud de pasividad ante las órdenes ajenas. ¡Pues yo no! ¡Ya está bien! Yo quiero ser una abeja reina. ¡La más grande y bonita jamás vista! ¡Quiero que de una vez por todas me hagan caso! Eso es lo que más envidia de la reina. Muchas veces



me han dicho que eso nunca pasará, que es imposible que le hagan el mismo caso a un mísero zángano que a una reina. Pero, ¿sabéis qué? Eso será sólo imposible si nadie se manifiesta ni dice nada, tan sólo por quedar ridiculizado. Así que yo gritaré al son de la libertad. Ya he preparado las pancartas con mensajitos como “¡Luchemos por trabajar!” o “¡Llegaremos a ser reinas!” y me he puesto en contacto con algunos zánganos de la localidad para ir todos juntos.

Y, por cierto, me he enterado de que en vuestro idioma “zángano” es un adjetivo que se refiere a una persona vaga, holgazana. Pues, ¿sabéis qué? ¡Aquí tenéis un zángano que no tiene ni un pelo de eso!

Eduardo Cestero

ARREPENTIMIENTO

Maldita sensación
que te hace pensar
en las cosas del pasado
que has hecho mal.

Si tu profesor de inglés
te hace arrancar
una goma de pelo
que te has de quitar.

O si en medio de clase
te apetece cantar
y te echan la bronca
tan sólo por entonar.

O si sacas mala nota
por culpa de no estudiar
y una bronca de tus padres
tú te vas a ganar.

Y aquí me despido
de un romance singular
en el que me he desahogado
de cosillas, sin más.

Eduardo Cestero 1º ESO

